

Marc. ¿Qué dices, Fabio? (Aparte á él.)

Fab. Estoy loco.

Dor. ¿Qué te parece? (Aparte á Anarda.)

An. Que ya

Mi ama no querrá ser
El perro del hortelano.

Dor. ¿Comerá ya?

An. Pues ¿no es llano?

Dor. Pues reviente de comer.
(Vanse Marcela, Fabio, Dorotea y
Anarda.)

ESCENA XXII.

DIANA, TEODORO.

Dian. ¿No te vas á España?

Teod. ¿Yo?

Dian. ¿No dice vuseñoría:
«Yo me voy, señora mía,
Yo me voy, el alma no?»

Teod. ¿Burlas de ver los favores
De la fortuna?

Dian. Haz estremos.

Teod. Con igualdad nos tratemos,
Como suelen los señores,
Pues todos lo somos ya.

Dian. Otro me parece.

Teod. Creo
Que estás con ménos deseo:
Pena el ser tu igual te da.
Quisierasme tu criado,
Porque es costumbre de amor
Querer que sea inferior
Lo amado.

Dian. Estás engañado;
Porque agora serás mio,
Y esta noche he de casarme
Contigo.

Teod. No hay mas que darme:
Fortuna, tente.

Dian. Confío
Que no ha de haber en el mundo
Tan venturosa muger.
Vete á vestir.

Teod. Iré á ver
El mayorazgo que hoy fundo,
Y este padre que me hallé
Sin saber cómo ó por dónde.

Dian. Pues adios, mi señor conde.

Teod. Adios, condesa.

Dian. Oye.

Teod. ¿Qué?

Dian. ¿Qué! Pues ¿cómo? ¿A su señora

Así responde un criado?

Teod. Está ya el juego trocado,
Y soy yo el señor agora.

Dian. Sepa que no me ha de dar
Mas zelitos con Marcela,
Aunque este golpe le duela.

Teod. No nos solemos bajar
Los señores á querer
Las criadas.

Dian. Tenga cuenta

Con lo que dice.

Teod. Es afrenta.

Dian. Pues ¿quién soy yo?

Teod. Mi muger. (Vase.)

Dian. No hay mas que desear: tente, fortuna,
Como dijo Teodoro, tente, tente.

ESCENA XXIII.

FEDERICO, RICARDO; Dichos.

Ric. En tantos regocijos y alborotos
¿No se da parte á los amigos?

Dian. Tanta

Cuanta vuseñorías me pidieren.

Fed. De ser tan gran señor vuestro criado
Os las pedimos.

Dian. Yo pensé, señores,
Que las pedis (con que licencia os pida)
De ser Teodoro conde y mi marido.

(Vase.)

Ric. ¿Qué os parece de aquesto?

Fed. Estoy sin seso.

Ric. ¡Oh, si le hubiera muerto este picaño!

Fed. Véisle, aqui viene.

ESCENA XXIV.

TRISTAN; FEDERICO, RICARDO.

Trist. Todo está en su punto.
(Aparte.)

¡Brava cosa! ¡que pueda un lacafiero
Ingenio alborotar á toda Nápoles!

Ric. Tente, Tristan, ó como te apellidas.

Trist. Mi nombre natural es Quita-vidas.

Fed. ¡Bien se ha echado de ver!

Trist. Hecho estuviera,

A no ser conde de hoy acá este muerto.

Ric. Pues ¿eso importa?

Trist. Al tiempo que el concierto
Hice por los trecientos solamente,
Era para matar, como fué llano,
Un Teodoro criado, mas no conde.
Teodoro conde es cosa diferente,
Y es menester que el galardón se aumente;
Que mas costa tendrá matar un conde
Que cuatro ó seis criados, que están muertos,
Unos de hambre y otros de esperanzas,
Y no pocos de envidia.

Fed. ¿Cuánto quieres?

Y mátale esta noche.

Trist. Mil escudos.

Ric. Yo los prometo.

Trist. Alguna señal quiero.

Ric. Esta cadena.

Trist. Cuenten el dinero.

Fed. Yo voy á prevenillo.

Trist. Yo á matalle.

¿Oyen?

Ric. ¿Qué? ¿Quieres mas?

Trist. Todo hombre calle.
(Vanse Ricardo y Federico.)

ESCENA XXV.

TEODORO; TRISTAN.

Teod. Desde aquí te he visto hablar
Con aquellos matadores.

Trist. Los dos necios son mayores

Que tiene tan gran lugar.

Esta cadena me han dado,

Mil escudos prometido

Porque hoy te mate.

Teod. ¿Qué ha sido

Esto que tienes trazado?

Que estoy temblando, Tristan.
Trist. Si me vieras hablar griego,
 Me dieras, Teodoro, luego
 Mas que estos locos me dan.
 ¡Por vida mia, que es cosa
 Fácil el gregecizar!
 Ello en fin no es mas de hablar;
 Mas era cosa donosa
 Los nombres que les decia:
 Aztéclias, Catiborratos,
 Serpalitonia, Xipatos,
 Atécas, Filimoclia...
 Que esto debe de ser griego,
 Como ninguno lo entiende,
 Y en fin, por griego se vende.
Teod. A mil pensamientos llevo
 Que me causan gran tristeza,
 Pues si se sabe este engaño,
 No hay que esperar menos daño
 Que cortarme la cabeza.
Trist. ¿Agora sales con eso?
Teod. Demonio debes de ser.
Trist. Deja la suerte correr,
 Y espera el fin del suceso.
Teod. La condesa viene aquí.
Trist. Yo me escondo; no me vea. (Ocúltase.)

ESCENA XXVI.

DIANA; TEODORO; TRISTAN, OCULTO.

Dian. ¿No eres ido á ver tu padre,
 Teodoro?
Teod. Una grave pena
 Me detiene; y finalmente,
 Vuelvo á pedirte licencia
 Para proseguir mi intento
 De ir á España.
Dian. Si Marcela
 Te ha vuelto á tocar al arma,
 Muy justa disculpa es esa.
Teod. ¿Yo Marcela?
Dian. Pues ¿qué tienes?
Teod. No es cosa para ponerla
 Desde mi boca á tu oído.
Dian. Habla, Teodoro, aunque sea
 Mil veces contra mi honor.
Teod. Tristan, á quien hoy pudiera
 Hacer el engaño estatuas,
 La industria versos, y Creta
 Rendir laberintos, viendo
 Mi amor, mi eterna tristeza,
 Sabiendo que Ludovico
 Perdió un hijo, esta quimera
 Ha levantado conmigo,
 Que soy hijo de la tierra,
 Y no he conocido padre
 Mas que mi ingenio, mis letras
 Y mi pluma. El conde cree
 Que lo soy; y aunque pudiera
 Ser tu marido, y tener
 Tanta dicha y tal grandeza,
 Mi nobleza natural
 Que te engañe no me deja,
 Porque soy naturalmente
 Hombre que verdad profesa.
 Con esto, para ir á España
 Vuelvo á pedirte licencia;
 Que no quiero yo engañar
 Tu amor, tu sangre y tus prendas.
Dian. Discreto y necio has andado:
 Discreto en que tu nobleza

Me has mostrado en declararte;
 Necio en pensar que lo sea
 En dejarme de casar,
 Pues he hallado á tu baja
 El color que yo queria;
 Que el gusto no está en grandezas,
 Sino en ajustarse al alma
 Aquello que se desea.
 Yo me he de casar contigo;
 Y porque Tristan no pueda
 Decir aqueste secreto,
 Hoy haré que cuando duerma,
 En ese pozo de casa
 Le sepulren.

Trist. Guarda afuera. (Saliendo.)

Dian. ¿Quién habla aquí?

Trist. ¿Quien? Tristan,

Que justamente se queja
 De la ingratitud mayor
 Que de mugeres se cuenta.
 Pues ¡siendo yo vuestro gozo,
 Aunque nunca yo lo fuera,
 En el pozo me arrojaís!

Dian. ¡Qué! ¿lo has oído?

Trist. No creas

Que me pescarás el cuerpo.

Dian. Vuelve.

Trist. ¿Que vuelva?

Dian. Que vuelvas.

Por el donaire te doy
 Palabra de que no tengas
 Mayor amiga en el mundo;
 Pero has de tener secreta
 Esta invencion, pues es tuya.

Trist. Si me importa que lo sea,

¿No quieres que calle?

Teod. Escucha.

¿Qué gente y qué grita es esta?

ESCENA XXVII.

LUDOVICO, FEDERICO, RICARDO, CAMILO, FABIO,
 MARCELA, ANARDA, DOROTEA; Dichos.

Ric. Queremos acompañar (Dentro.)
 A vuestro hijo.

(Salen Ludovico, Federico, Ricardo, las damas
 y los criados.)

Fed. La bella (A Ludovico.)

Nápoles está esperando
 Que salga, junta á la puerta.

Lud. Con licencia de Diana, (A Teodoro.)

Una carroza te espera,
 Teodoro, y junta, á caballo,
 De Nápoles la nobleza.
 Ven, hijo, á tu propia casa
 Tras tantos años de ausencia;
 Verás adonde naciste.

Dian. Antes que salga y la vea,
 Quiero, conde, que sepais
 Que soy su muger.

Lud. Detenga

La fortuna, en tanto bien,
 Con clavo de oro la rueda.
 Dos hijos saco de aquí,
 Si vine por uno.

Fed. Llega,

Ricardo, y da el parabien.

Ric. Darle, señores, pudiera
 De la vida de Teodoro;
 Que zelos de la condesa

Me hicieron que á este cobarde

(Por Tristan.)

Diera, sin esta cadena,
 Por matarle mil escudos.
 Haced que luego le prendan,
 Que es encubierto ladrón.

Teod. Eso no; que no profesa
 Ser ladrón quien á su amo
 Defiende.

Ric. ¿No? Pues ¿quién era
 Este valiente fingido?

Teod. Mi criado; y porque tenga
 Premio el defender mi vida,
 Sin otras secretas deudas,
 Con licencia de Diana,

Le caso con Dorotea,
 Pues que ya su señoría
 Casó con Fabio á Marcela.
Ric. Yo doto á Marcela.

Fed. Y yo

A Dorotea.

Lud. Bien queda
 Para mí, con hijo y casa,
 El dote de la condesa.

Teod. Con esto, senado noble,
 Que á nadie digais se os ruega
 El secreto de Teodoro,
 Dando, con licencia vuestra,
 Del Perro del hortelano
 Fin la famosa comedia.